

La levadura de los fariseos - Marcos 8:14-21

(Mr 8:14-21) “Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca. Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes. Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?”

“Habían olvidado de traer pan”

El Señor estaba cruzando en barca desde Dalmanuta a la otra ribera. En la travesía, los discípulos estaban preocupados porque se habían olvidado de hacer provisión para el viaje y no tenían nada más que un pan para todos. El evangelista recoge este sencillo detalle con la finalidad de ayudarnos a entender la forma en la que los discípulos interpretaron la exhortación que Jesús les hizo acerca de la levadura de los fariseos y de Herodes.

Y al mismo tiempo, sirve para mostrarnos el “bloqueo” espiritual que los discípulos tenían en aquellos días. ¿Cómo podía ser posible que estuvieran preocupados por el pan después de que habían visto a Jesús multiplicar unos pocos panes para dar de comer a miles de personas?

“La levadura”

En el viaje, el Señor les hizo una solemne advertencia acerca de la levadura de los fariseos y de Herodes, que ellos interpretaron como una especie de reprensión por el hecho de que se habían olvidado de comprar pan.

Es evidente que ellos dieron un significado literal al uso que Jesús hacía de la levadura, y que todos sus pensamientos se reducían al pan material. Pero Jesús no estaba hablando ni de pan, ni de levadura literales, sino que una vez más usaba cuestiones de la vida cotidiana con el fin de ilustrar verdades espirituales de su Reino.

Para entender el uso espiritual que Jesús hacía de la levadura, primero debemos ver cuál era la forma en la que se empleaba normalmente.

La levadura es un hongo microscópico que tiene una importante capacidad para realizar la descomposición mediante fermentación de diversos cuerpos orgánicos, produciendo distintas sustancias. Por ejemplo, el uso de la levadura en el pan, hace que éste aumente considerablemente su tamaño. Para ello, sólo es necesario guardar un poco de masa fermentada del día anterior y agregarla a la nueva.

Pero como hemos dicho, el Señor se estaba refiriendo a la levadura desde una perspectiva espiritual. En este sentido, él la veía como símbolo de algo negativo, y podemos considerar algunas de las razones para establecer este paralelismo:

- La levadura se extiende por toda la masa y cambia su naturaleza, operando exactamente igual que el pecado en el hombre.

- Tanto la levadura como el pecado son fuerzas muy poderosas.
- Ambas tienen una gran tendencia a incrementar gradualmente su esfera de influencia.
- Y las dos actúan de forma invisible.

Los discípulos, como buenos judíos, deberían haber estado familiarizados con este simbolismo negativo de la levadura, ya que su uso estaba prohibido en todos los sacrificios (**Lv 2:11**), y en especial en la pascua (**Ex 12:18-20**).

En el caso concreto que estudiamos, el Señor se refirió a la levadura como las ideas o tendencias que pueden cambiar las formas de pensar y de actuar, apartándonos de la fe sincera y pura en Cristo.

El apóstol Pablo hizo una exhortación similar a los Gálatas: (**Ga 5:7-9**) *“Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel que os llama. Un poco de levadura leuda toda la masa”*.

La levadura de los fariseos

El Señor comenzó advirtiendo a sus discípulos acerca de la levadura de los fariseos. Quizás la exhortación se debió a la preocupación del Señor porque su discusión con los fariseos antes de entrar en la barca hubiera podido influir negativamente en los discípulos.

Pero ahora bien, ¿en qué consistía la levadura de los fariseos?

En otra ocasión, Jesús explicó que la levadura de los fariseos era la hipocresía (**Lc 12:1**). Y con frecuencia les acusó de ser unos hipócritas (**Mt 23:1-36**). El último encuentro entre Jesús y los fariseos había vuelto a poner en evidencia que esto era realmente cierto. Ellos se habían acercado a Jesús aparentando un honesto y sincero deseo de creer en él, y argumentando que sólo necesitaban alguna evidencia “convinciente” para dar ese paso. Pero la verdad es que odiaban a Jesús, habían decidido destruirle, y lo único que buscaban era la forma de tentarle. ¡Eran unos hipócritas consumados!

Toda su vida consistía en aparentar lo que realmente no eran. Les gustaba que todo el mundo pensara de ellos que eran muy santos, y para conseguirlo hacían grandes exhibiciones de religiosidad externa. Jesús les denunció enérgicamente. Les dijo que ofrendaban con el propósito de ser vistos y admirados (**Mt 6:1-2**); oraban buscando los sitios más concurridos con el fin de impresionar a los demás con su devoción (**Mt 6:5**); ayunaban haciendo todo lo posible para que los demás notaran el gran sacrificio que hacían (**Mt 6:16**). El Señor les acusó de que usaban todas estas formas de religiosidad externa para intentar esconder un corazón impío.

Además, aparentaban obedecer a la Palabra de Dios, cuando en realidad la habían sustituido por mandamientos humanos que ellos mismos habían ideado para proteger sus propios intereses (**Mr 7:6-13**). Habían convertido sus tradiciones humanas en ley divina, y obligaban a los demás a su cumplimiento riguroso como prueba de santidad y ortodoxia. ¿Cómo podían afirmar que eran fieles observadores de la ley de Dios cuando habían creado tradiciones que la invalidaban? ¿Cómo podían enseñar, y hasta obligar a su cumplimiento, diciendo que ésta era la forma correcta de honrar a Dios? Por supuesto, Jesús les reprendió duramente por todo ello.

Jesús comparó la conducta de los fariseos a la de los actores: eran hombres que interpretaban un papel. Pero el problema más grave radicaba en el hecho de que con su actuación, habían conseguido impresionar de tal manera a la sociedad de su tiempo, que

los consideraba como un ejemplo de fidelidad y santidad a seguir por todos aquellos que desearan agradar a Dios.

Jesús manifestó su preocupación porque la actitud de estos hombres tenía un efecto contaminante semejante al de la levadura. Y lo triste era que con esta forma de entender la vida espiritual, ni ellos, ni los que les seguían, nunca llegarían a estar en una relación correcta con Dios: **(Mt 23:13,15)** *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando... ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.”*

La levadura de Herodes

Marcos ya nos ha presentado a Herodes en su evangelio **(Mr 6:14-29)**. En aquella ocasión tuvimos la posibilidad de considerar que era un hombre mundano y malvado en alto grado, que no dudó en encarcelar y matar a Juan el Bautista porque le predicaba la Palabra. Pero eso no quería decir que no fuera religioso. De hecho, la dinastía de Herodes había construido el templo de Jerusalén, y siempre que la oportunidad lo aconsejaba, mostraba un gran respeto por la religión de Israel. Aunque al mismo tiempo, su política estaba dirigida a “helenizar” a la nación.

A la vista de todo esto, ¿cómo podríamos definir la “levadura de Herodes”?

Esta levadura consistía en la mundanidad escondida bajo la capa de una religiosidad oportunista y superficial.

¿Qué relación había entre la levadura de los fariseos y la de Herodes?

En principio, pudiera parecer que no había ninguna relación entre ellos, ya que los fariseos eran un grupo religioso, mientras que Herodes era un político; los fariseos practicaban su religión de una forma muy estricta, mientras que Herodes vivía desenfrenadamente en un ambiente mundano.

Y si bien es cierto que aparentemente ambos eran muy diferentes entre sí, sin embargo, tenían en común el hecho de que los dos usaban la religión para sus propios fines y no para servir ni honrar a Dios. Además, aunque los fariseos usaban el púlpito para transmitir su modelo religioso, y Herodes lo hacía por medio del ejemplo, en ambos casos, su influencia era muy poderosa entre la población, habiendo llegado a formar dos importantes colectivos dentro de la vida nacional.

“Mirad, guardaos”

En vista de todo esto, no nos debe extrañar la exhortación que el Señor dirigió a sus discípulos. No debemos perder nunca de vista que en la vida cristiana hay peligros, y el Señor estaba intentando ponernos en alerta sobre algunos de ellos.

¿Por qué les hizo Jesús esta exhortación en este momento? Tal vez porque estaba viendo que sus discípulos estaban siendo “contagiados” por la actitud de los fariseos que esperaban ver alguna señal para creer en él **(Mr 8:11)**. Pero mucho más probablemente, porque la actitud de incredulidad y endurecimiento de los discípulos, los hacía propensos a aceptar este tipo de malas influencias.

Pero esta exhortación a mantenerse en guardia no era sólo para aquellos discípulos, sino también para todos nosotros. Debemos estar siempre alertas contra la falsedad y la hipocresía en la vida cristiana, con el contentarnos con vivir de las apariencias, satisfechos con cumplir con ciertas normas religiosas externas, y desatendiendo la vida interior en el Espíritu. Debemos cuidarnos de vivir mundanamente, pensando que porque tengamos una religión, por eso Dios ya tiene que estar satisfecho con nosotros. Debemos ser honestos y no utilizar la religión para nuestro beneficio personal. ¡Cuántas veces los candidatos a presidentes en algunos países, se acercan a las iglesias en épocas de elecciones en busca de votos! ¡Cuántas veces a lo largo de la historia la religión se ha unido a la política para acrecentar su poder y dominio sobre las personas!

Sin lugar a dudas, la levadura de los fariseos y de Herodes, han hecho mucho más daño a la iglesia, que todas las persecuciones que ésta ha sufrido a lo largo de toda su historia. Por lo tanto, es importante que prestemos mucha atención a estas palabras del Señor.

“Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan”

Aunque Jesús les estaba advirtiendo acerca de peligros espirituales, ellos sólo pensaban en el pan. Parece como si estuvieran hablando lenguajes completamente diferentes. Tan obsesionados estaban los discípulos con lo material, que no eran capaces de entender el mensaje de Jesús.

¿Cuál era la raíz de esta incompreensión? Su dificultad principal no radicaban en un problema de comprensión. ¿Cómo podían pensar que el hecho de llevar un solo pan en la barca pudiera ser un problema para Jesús, si ellos mismos habían sido testigos de dos multiplicaciones milagrosas? Su verdadero problema era espiritual, y consistía en la falta de fe (**Mr 6:52**). Y esto venía relacionado a su vez con el hecho de que todavía no habían entendido quién era Jesús. Si ellos se hubieran dado cuenta de que el mismo Creador y Sustentador del universo estaba con ellos en la barca, no habrían estado preocupados por el pan.

“Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿No entendéis ni comprendéis...?”

Si como hemos dicho, el problema de los discípulos era la falta de fe, ¿cómo iba Jesús a ayudarles a vencer los obstáculos para que finalmente creyeran?

El Señor les va a hacer una serie de preguntas en las que apelará una y otra vez a su capacidad de razonar. Lo que el Señor les quería mostrar es que la fe es la respuesta lógica a las evidencias que él les había mostrado. Esto puede resultar extraño para muchos que piensan que fe y razón son dos caminos que conducen a sitios diferentes y alejados entre sí. Pero lo cierto es que nadie puede tener fe si no piensa, por eso el Señor dijo que había que amar a Dios *“con toda la mente”* (**Mr 12:30**). Por lo tanto, el Señor les va a llevar a recordar todo lo que habían visto de él, tanto sus palabras como sus hechos. Tenían que hacer un esfuerzo y razonar con lógica, sopesando toda esa información para así poder llegar a una conclusión correcta de quién era Jesús.

Pero llegar a saber quién es realmente Jesús, no es suficiente. Es necesario dar una respuesta adecuada a esta revelación de Dios. Y este era el segundo problema que los discípulos tenían: Jesús lo llamó *“endurecimiento de corazón”*. Ellos no estaban respondiendo adecuadamente a la revelación que habían recibido de Dios. No estaban abriendo su corazón para que estas grandes verdades entraran en él.

El Señor intentó despertarles de este letargo espiritual: “¿*Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?*”. En realidad los discípulos no eran como los fariseos, ellos sí que tenían oídos para oír (**Mr 4:24**), pero no los estaban usando adecuadamente. Así que la sensación que producían es que estaban sordos y ciegos. Eran como el sordo que Jesús curó (**Mr 7:31-37**), y el ciego que estaba a punto de sanar (**Mr 8:22-26**). Milagros los dos que reflejaban de alguna manera el estado espiritual de los discípulos y cómo el Señor iba obrando en ellos.

Preguntas

1. Explique porqué el Señor usaba la levadura como un símbolo del pecado.
2. ¿En qué consistía la levadura de los fariseos? Explíquelo detalladamente.
3. ¿En qué consistía la levadura de Herodes? Explíquelo detalladamente.
4. ¿En qué sentido los creyentes en la actualidad debemos tener cuidado con la levadura de los fariseos y de Herodes?
5. ¿Cómo intentó el Señor ayudar a los discípulos a vencer los obstáculos que les impedían creer?